

de Marruecos, de Cádiz y del Estrecho en los tiempos púnicos y latinos; las grandes oscuridades existentes sobre tan remotas edades y la necesidad de serias investigaciones, que en lo que concierne a las ciudades españolas de la costa son hasta ahora verdaderamente insuficientes y elementales, a pesar de que los testimonios y vestigios no escasean. Pero la sola apreciación de la isla y del suelo de Tarifa evidencia, de modo absoluto, su ocupación cartaginesa, porque sus condiciones respondían por completo, según puede comprobarse con algunos otros ejemplos, a la estrategia militar y marinera de aquellos sagaces y entendidos navegantes, que de ninguna manera podían desatenderlas.

Pero dentro de esas nebulosas incertidumbres, que sería necesario despejar, se ha llegado, sin embargo, a saber que Tarifa fue la vieja *Tingentera*, patria del gran geógrafo latino Pomponio Mela, según él mismo declara, convertida después en *Julia Josa* o *Julia Transducta*. Es hoy el único superviviente de aquellos tres grandes puertos y ciudades—Carteya, Bolonia y ella misma—que actuaron y dominaron al Estrecho, cuando fuera de ellas, ni la inexistente Algeciras ni la mitológica Calpe, apenas suponían otra cosa que unas simples estaciones o atalayas, dependientes o subordinadas a la gran Carteya. Según está comprobado, Tarifa fue estación de las flotas cartaginesas y romanas, vigilante eficaz del *Fretum Herculeum* o *Gaditanum*, como punta la más avanzada sobre el mismo y puerto de embarque hacia la Mauritania, por donde, en el año 429, Genserico y sus vándalos cruzaron para ir a sembrar en Africa las sordas ambiciones de las hordas bereberes, que en su continua fermentación provocarían siglos más tarde las ideas de la invasión peninsular.

Durante el desarrollo inicial de esa misma invasión, en la que fue el primer suelo español pisado por los musulmanes, con aquel previo reconocimiento o exploración hecho el año 710 por Tharif ben Malek, que ya debió apoderarse permanentemente de ella, Tarifa y naturalmente su isla, a la que deberá su principal valor estratégico y marítimo y hasta, como veremos, su misma razón de ser, constituirán un objetivo capital, y si entonces las otras plazas contiguas, Gibraltar y Algeciras, comienzan a desarrollarse, una vez desaparecida Carteya, la antigua Tingentera continuará en su absoluta importancia, porque su posición sobre el Estrecho y frente a la costa africana es ley estratégica permanente que nadie ni nada puede borrar ni siquiera en la época presente, según lo acreditan esas obras recientes construidas bajo el antiguo fuerte de Santa Catalina.

Era más que natural, obligado, que esas insignes posiciones de la isla y la ciudad estuvieran formalmente fortificadas desde los tiempos de las propias navegaciones púnicas. Y aunque no han quedado sino leves restos de las construcciones anteriores,